

Tierra y Libertad



BARCELONA, 11 DE OCTUBRE DE 1934 SEMANARIO ANARQUISTA AÑO V - NÚMERO 176 - 15 CENTIMOS

El dilema no es: gobierno de derechas o gobierno de izquierdas; sino: república burguesa o comunismo libertario

Las jornadas del 5 al 7 de octubre

¿Defensa de la República o choque de dos fascismos?

Los días 5 al 7 de octubre, bajo la consigna de protesta contra la formación del nuevo Gobierno de Lerroux y Gil Robles, ocurrieron en España sangrientos acontecimientos. Una parte del proletariado, que no supo descubrir a tiempo que sus intereses han de ser defendidos al margen de todo partido político, dió al espectáculo un barniz popular. En Barcelona y en algunas localidades de la región, en Asturias, en Madrid, etc., etc., la huelga general asumió proporciones considerables, pues aun cuando no contaba con la adhesión de la C.N.T., que sabía que en última instancia no se trataba más que del choque de dos fascismos, los trabajadores libertarios se sumaron pasivamente al movimiento, no concurriendo a los lugares de trabajo.

Dada la intensidad del movimiento en Madrid, en Asturias y en Cataluña, se declaró el estado de guerra y comenzó la represión del movimiento por las fuerzas del ejército y de la Guardia civil. Entraron en acción los fusiles, las ametralladoras, los cañones. El movimiento fué vencido. Las víctimas suman algunos centenares de muertos y algunos millares de heridos. Jornadas trágicas, por consiguiente. Pero no tan trágicas por las pérdidas de vidas humanas, como por responder a objetivos con los cuales las víctimas no tenían ninguna vinculación de intereses. Pues las víctimas no son los ministros, diputados o aspirantes a vivir del presupuesto, sino trabajadores engañados por sus jefes políticos y sindicales.

Es doloroso tener que hacer comentarios sobre los últimos acontecimientos, que, de cualquier forma, representan una gran derrota del proletariado, un obstáculo menos en el camino hacia la liquidación de la República. Esto tendría que haberlo previsto los que decían hacer del mantenimiento de la República su plataforma de unión sagrada, pero a quienes su psicosis de mando ha cegado ante todas las realidades.

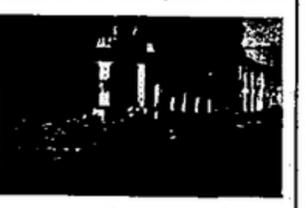
LA DERROTA DE LA ALIANZA POLITICO-OBRAERA

Para todos los que luchan tenemos una cierta simpatía, y si nuestros comentarios no son favorables a los que recogieron el guante de la política conservadora, no es porque hayan sido batidos, ametrallados, destruidos, encarcelados. Nosotros lo hemos sido otras veces; hemos sido derrotados, hemos sido ametrallados, hemos sido encarcelados por decenas de millares (y aun están las cárceles y presidios repletos de militantes nuestros). Y no sólo hemos sido ametrallados y perseguidos por los hombres de gobierno: socialistas, republicanos, liberales, conservadores, etc., sino que en plena batalla, cuando millares de libertarios se batían en España por el comunismo libre, desde los gabinetes cómodos, desde la seguridad garantizada por los de arriba, se nos ha cubierto del todo de las más miserables calumnias por gentes que algún día militaron a nuestro lado y sabían que era mentira cuanto decían. Pero en nuestros comentarios no queremos dejarnos llevar por recientes y tristes recuerdos. Nos

abstramos del pasado y enfocamos el presente y el porvenir. Nosotros hemos sido derrotados en nuestros intentos revolucionarios; pero estamos en pie, a pesar de todo. ¿Por qué? Porque si momentáneamente la fuerza del Estado y del capitalismo ha sido superior a la nuestra, nosotros hemos caído por objetivos proletarios revolucionarios. Y la razón que asista a nuestras rebeliones está en pie. Sin embargo, la Alianza político-obrera de Barcelona y de Madrid ha caído en otra forma: no ha caído por objetivos proletarios revolucionarios, sino por finalidades con las que nada tienen que ver los intereses verdaderos de los trabajadores y los campesinos de España.

¡TODO EL PODER AL PARTIDO SOCIALISTA!

Podéis leer la prensa socialista de Madrid. Con toda la fuerza que era capaz han venido clamando por una consigna: ¡Todo el poder al Partido socialista! Fracasadas las vías legales, el partido socialista español quiso ensayar la vía de la insurrección. Por primera vez en su larga historia de cretinismo parlamentario, hizo adquisiciones de armas, elevó el tono de sus exigencias. Si antes se conformaba con alguna migaja de poder en cualquier gabinete, ahora, habiendo renunciado a la mano de doña Leonor por las razones clásicas, reclamaba todo el poder. ¿Es para dar el poder al partido socialista para lo que sabemos los anarquistas a salir a la calle, a comprometernos en un movimiento cuyo mayor peso habríamos de llevar nosotros? Por finalidades directamente obreras y campesinas, los anarquistas se habían lanzado los primeros y habrían sido los últimos en ceder. Pero para dar el poder a los socialistas, después de las experiencias de Rusia, de Alemania, de Austria, de España misma en 1933-34, ¿no Y era sólo a condición de aceptar ese programa como hubiéramos podido actuar juntos. Se quería de nosotros el apoyo para volver al gobierno por la fuerza de las armas. Y nosotros, que negamos nuestro apoyo a cualquier partido político en las elecciones, lo negamos también en el camino de la insurrección. Lo hemos dicho mil veces y millares de veces, y a nuestra posición clara, tradicional, consiguiente, el partido socialista ha dado siempre la llamada por respuesta. ¿Qué respondió al emplazamiento de la C. N. T. en febrero del año corriente sobre el frente único? ¿Qué respondió más tarde a pedidos semejantes? ¿Qué aprendió de las experiencias de los otros países? Nosotros

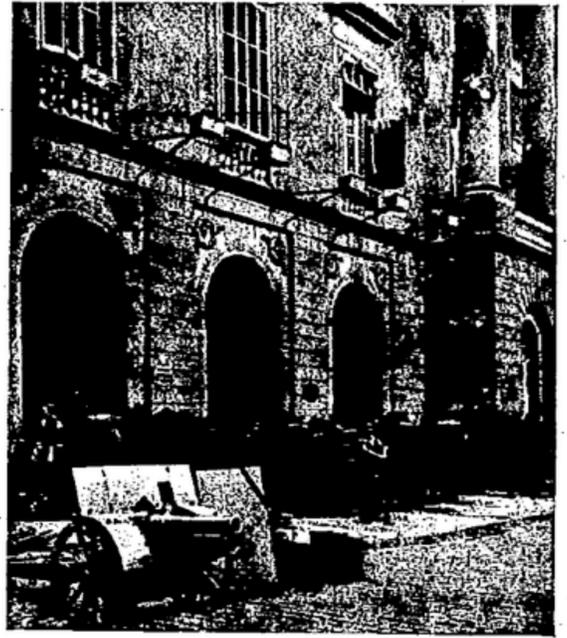


Una barricada en la calle de Salmesón y Rambla del Prst

consideramos al partido socialista español como un partido más de la reacción, incapaz de representar los intereses del proletariado, que no pueden ser defendidos y realizados más que por el proletariado mismo, en sus lugares de trabajo, en sus fábricas o en sus tierras, al margen de todo poder central, al margen de todo Estado.

¡FUEGO A LA F. A. I.

Si en Madrid y en su radio de influencia se buscaba el apoyo de los anarquistas para que el partido socialista se adueñase del poder mediante la insurrección, en Barcelona se quería que entrásemos a formar parte de la compañía creada al calor de la «Esquerra» para dar barniz obrerista al Gobierno de Companys y de Dencás. La «Esquerra» es un gobierno fascista desde el punto de vista de las relaciones con sus adversarios. Aun cuando había dado alguna línea política a socialistas y sindicalistas ametrallados, el partido dominante coincidía con la fórmula fascista fundamental: identificaba el



Soldados y pertrechos de artillería, en la plaza de la República, después de sofocado el movimiento insurreccional de la Generalidad

Estado con su partido. De haber triunfado, habríamos tenido incluso las honras fascistas de la calle, los «escamots» autorizados para todos los desmanes. Incluso en plena huelga general, la policía catalana andaba a tiros con nuestros compañeros que hicieron el intento de recibir los locales de la C. N. T. en plena huelga general fué asaltada la «Sobindad Obrera» en plena huelga general decían los secuaces del Gobierno de Companys en su prensa: «La F. A. I. es producto de España! ¡Fuego a la F. A. I. Y mientras en la prensa y en los discursos por radio los prohombres de la «Esquerra» nos amenazaban y nos insultaban libremente; mientras teníamos el hecho de ser Cataluña el único lugar de España donde nuestro movimiento estaba fuera de la ley, cuando la insurrección quedó deshecha a cañonazos y se comprendió todo lo que había de artificio y de hueco en la palabrería nacionalista y de falta en las promesas de la Alianza Obrera, se clamó angustiosamente por la ayuda de la F. A. I. y de la C. N. T. y se ofrecieron las armas con que, hasta más tarde, de haber resultado triunfantes, se nos hubiese ametrallado. ¡Gracias! Las tropas estaban ya en la calle con la Guardia civil; todos los lugares estratégicos estaban ocupados; la movilización era imposible. Entonces se nos ofrecían las armas que no había valor para manejar y eran abandonadas en las calles. ¡Muchas gracias!

Había y hay todavía un camino para impedir el triunfo del fascismo

Eran dos fascismos los que luchaban por el predominio en el Estado. Ha triunfado el más fuerte. Así podríamos resumir la significación política de los últimos acontecimientos. Si nosotros hubiésemos intervenido, probablemente el resultado habría sido diverso. En lugar de triunfar el fascismo más fuerte, habría triunfado el más débil, y tendríamos que haber constatado que nuestra intervención no valió para otra cosa que para fortificar al débil.

Hay un camino todavía para vencer al fascismo, al fuerte y al débil, al de Madrid y al de Barcelona, y al de Vasconia, y al de todas partes: es la revolución social de los trabajadores y los campesinos españoles, la que enarbolan la C. N. T. y la F. A. I.



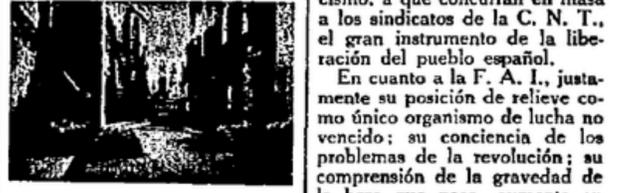
Somatenistas y miembros de «Estat Catalá» se entregan sin combati.

LOS PRESOS DEL ULTIMO MOVIMIENTO
Cualquiera que sea nuestro juicio sobre los acontecimientos de los primeros días de octubre, aun cuando no eran presos los que nos faltaban, en lo sucesivo uniremos a la lista de los camaradas procesados y condenados por los movimientos propios, la de los caídos últimamente.
Todo cuanto esté a nuestro alcance será hecho para que recuperen la libertad. Y mientras quedemos en pie y tengamos alguna posibilidad de decir nuestra opinión, los presos contarán con nuestra simpatía y con nuestra ayuda.
Que los obreros llevados por la Alianza Obrera a remolque de la política de Companys y de Dencás, y que han de pagar actualmente las consecuencias de su credulidad y de su buena fe, cuenten con la C. N. T. y la F. A. I., donde están sus hermanos de explotación, de cuyo lado no deberían haberse apartado para favorecer inconscientemente aspiraciones de políticos inescrupulosos.
¡Sin la más leve sombra de rencor, sin que nuestros sentimientos sean turbados en lo más mínimo por las diferencias que nos han tenido distanciados y cuya razón de ser veréis ahora, camaradas presos, contad con nosotros!

¡Obreros socialistas, obreros comunistas, obreros sindicalistas, extraviados por pasiones personales, por odios mezquinos! La C. N. T. es el baluarte supremo y último contra el fascismo. Es en su seno, con su táctica de acción directa, con su método de lucha, con su ideología antiestatal con el que no sólo venceremos a la reacción, sino que echaremos los cimientos de un mundo nuevo, el reinado de la justicia y de la igualdad social. ¡Todos a la C. N. T. Es hora de volver al fin las espaldas a los mixtificados de la política; es hora de que los trabajadores reconozcan su identidad de intereses y de aspiraciones. ¡Allá los aspirantes a vivir de otra cosa que del fruto de su trabajo con sus Estados, catalanes o españoles! Los trabajadores y los campesinos tienen una sola organización propia y una sola bandera: la C. N. T. y el comunismo libertario.

UNA PRESUNCION

La declaración de la República catalana independiente por la «Esquerra» es un acto absurdo, políticamente inhábil, incomprensible para quienes juzgan las cosas con una cierta dosis de serenidad.



Barricadas levantadas en el Portal del Angel

Hay dos hipótesis que explican ese «gesto» aparentemente heroico:
1.º Que el morbo nacionalista les haya cegado de tal modo que se volvieron incapaces de reflexionar y de pensar las cosas.
2.º Que hayan elegido conscientemente ese camino para caer de una manera demagógica y quedar así en condiciones políticas electorales.
Esta última presunción es abonada por nosotros por la bancarrota financiera en que se encontraba el Gobierno catalán. No podía hacer ya frente a sus compromisos. Nadie le daba dinero conociendo su debilidad y su insolencia. Y ante la perspectiva de tener que entregar el mando por incapacidad para seguir más tiempo en el Poder, optó por la calle de en medio: la de la revolución aparentemente heroica de declarar la independencia de Cataluña.

LA GRAN RESPONSABILIDAD DEL PORVENIR
La C. N. T. no quiso ayudar

a los llamados partidos de izquierda, a los héroes de Casas Viejas, en las elecciones de noviembre de 1933.
La C. N. T. no quiso cambiar su conducta en octubre de 1934, en que se le ofreció la oportunidad de cooperar insurreccionalmente al encumbramiento de esos partidos.
La C. N. T. tiene un programa y un método de lucha, programa y método que se han evidenciado hasta aquí los únicos que entrañan soluciones proletarias efectivas y completas.
Su actitud ha liquidado en todos los terrenos, en el parlamentario y en el insurreccional, las esperanzas del falso liberalismo, del socialismo parlamentario, de los advenedizos de la política. En lo sucesivo no quedan más que dos caminos para el pueblo español: formar en las filas del fascismo o engrosar las filas de la C. N. T.
Exhortamos a los que, por sus intereses de explotados y de víctimas sempiternas de todos los partidos y de todos los gobiernos, no desean cooperar al mantenimiento de la esclavitud y de la miseria con su apoyo al fascismo, a que concurren en masa a los sindicatos de la C. N. T., el gran instrumento de la liberación del pueblo español.
En cuanto a la F. A. I., justamente su posición de relieve como único organismo de lucha no vencido; su conciencia de los problemas de la revolución; su comprensión de la gravedad de la hora que pasa, aumenta su responsabilidad ante el porvenir. No se puede ya proceder, como hasta aquí, por vía de ensayo. Todos los ensayos tienen un límite, y para la F. A. I. el límite se alcanzó el 8 de diciembre de 1933. Ahora ella simboliza la última esperanza de las grandes masas. ¡Serenidad, pues! La fiebre de acción es loable; pero hace falta reflexión, mucha reflexión. Si alguna vez un proverbio conviene en toda su extensión, eso de andar con pies de plomo se ajusta magníficamente. Hay que andar con pies de plomo y todo paso que se dé ha de estar asegurado. Organización heroica de declarar la independencia de Cataluña.